

LECTURAS

Velocidad, Ritmo y

Entonación



Docente: Carlos Sánchez Ruiz

Colegio Monseñor Migue Castillejo Fundación Vera-Cruz

Velocidad, ritmo y entonación

JARA

Mi gata se llama Jara. Es muy lista, juguetona y traviesa. Conocimos a Jara una mañana cuando escuchamos un ruido en unas ramas y nos paramos para ver qué era. No fuimos capaces de ver nada hasta que la escuchamos maullar, porque era muy pequeña, cabía en mi mano y parecía medio dormida.

Estaba muy flaca. Además, tiritaba de frío y tenía zonas del cuerpo sin pelo. Parecía estar enferma.

Carlos dijo: ¡Vaya gata fea!

La cogí entre mis brazos pensando que aunque fuera la gata más fea del mundo, yo la quería y no me importaba que estuviese un poco calva.

Les preguntamos a papá y a mamá: ¿podemos quedarnos con ella? Dijeron que sí, pero con una condición, el cuidado de Jara era cosa nuestra.

Mi hermano Carlos y yo tratamos de educarla, pero es muy difícil. Siempre hace lo que quiere.

Desde que vive con nosotros Jara está cada vez más fuerte y va a la veterinaria, que le receta sus medicinas y le pone las vacunas.

Han pasado unos meses; Jara ha crecido, su pelo es precioso y le brilla mucho. Es muy bonita, simpática, juguetona, se deja acariciar por todos y es la gata más chula del barrio.

En casa nunca quiere estar sola, prefiere estar rodeada de toda la familia. Le gusta el agua y se tira a la piscina muchas veces.

Mi madre dice que Jara tiene alma de perro.

Velocidad, ritmo y entonación

LOS ELEFANTES

Los elefantes africanos son los animales terrestres más grandes de la Tierra. ¡Son animales enormes! Las orejas de los elefantes son muy grandes. A los elefantes les encanta el agua, y disfrutan duchándose. Para ello, chupan agua con la trompa y se la echan encima.

En realidad, la trompa del elefante es una larguísima nariz que sirve para oler, respirar, beber y agarrar cosas, sobre todo las que se pueden comer. Con la trompa son capaces de coger objetos pequeños.

Tanto los machos como las hembras tienen colmillos, con los que cavan en busca de agua y comida, y también los usan para arrancar la corteza de los árboles.

Los elefantes comen raíces, hierbas, frutas y cortezas, y lo hacen en grandes cantidades. Un elefante adulto puede comer más de 100 kilos de comida en un solo día.

Estos animales no duermen mucho, y recorren grandes distancias en busca de las enormes cantidades de comida que necesitan para alimentar sus cuerpos.

Las hembras viven en manadas familiares con sus crías, mientras que los machos suelen ir en solitario.

Tener un bebé elefante es un asunto muy serio. El embarazo de las elefantas dura casi 22 meses. Las elefantas suelen dar a luz una cría cada dos o cuatro años. Al nacer, las crías ya pesan unos 90 kilos y miden un metro de alto.

¿Sabes lo que mide un elefante adulto? Más de tres metros de alto.

Velocidad, ritmo y entonación

LA PIZARRA MÁGICA

Ana iba caminando por un pequeño bosque. Debajo de un gran árbol encontró una pizarra y una caja de tizas brillantes. La niña se preguntó: ¿qué puedo hacer con estas cosas?

Cogió una tiza y comenzó a dibujar: primero un árbol, luego un conejo, luego una flor. Mágicamente, cuando terminaba cada figura, esta cobraba vida saliendo de la pizarra. Ana siguió pintando y aquel lugar se convirtió en un bosque verde, lleno de animales que corrían y jugaban.

Emocionada exclamó: ¡ahora pintaré a mi familia!

Dibujó a su familia disfrutando de un día de campo, con sus bocadillos y chuletas, y dibujó también los papeles de envolver, las servilletas, las botellas y las latas que siempre abandonaban en el suelo.

Pero cuando los desperdicios cobraron vida, sucedió algo terrible: el bosque entero iba enfermando y volviéndose de color gris.

Ana se dio cuenta de que eso lo provocaban los desperdicios, así que rápidamente corrió por el bosque con un borrador y borró toda la basura. El bosque y sus animales pudieron recuperarse y jugaron juntos como antes.

La niña no volvió a ver nunca más aquella pizarra, pero ahora, cada vez que va al campo, se acuerda de su aventura. Por eso, es la primera en recoger todos los desperdicios y en recordar a todas las personas que cualquier cosa que dejen tirada perjudicará mucho a todos los animales.

EL LEÓN Y EL RATÓN

Había una vez un ratoncillo que cayó prisionero en las garras de un león, al que estaba molestando mientras intentaba descansar. Ya iba a comérselo cuando el ratón, llorando, le suplico perdón:

— ¡Por favor, no me comas! Si me dejas libre, quizá algún día yo pueda ayudarte, si tú me necesitas. Además, yo soy una pieza insignificante para alguien tan poderoso como tú.

Al león le hizo gracia la petición del ratón y con tono orgulloso dijo:

— Esta bien, te perdono.

El ratón le dio las gracias y salió corriendo lo más deprisa que pudo, antes de que el león pudiese arrepentirse de haberle liberado.

Poco tiempo después, el león mientras cazaba tropezó con una red oculta en la maleza. La habían tendido los cazadores, y allí quedó preso. Atronando la selva, el león rugió fiero y, a pesar de sus esfuerzos, no conseguía salir.

Afortunadamente, el ratoncillo libre lo escuchó y llegó corriendo. Comenzó a roer la cuerda con sus dientecillos, y al final el león quedó liberado. Antes de marcharse, el ratón le dijo al rey de la selva:

— ¿Ves cómo hiciste bien en liberarme? A los poderosos y fuertes les conviene ser piadosos con los débiles. Tal vez puedan necesitar su ayuda en alguna ocasión.

Velocidad, ritmo y entonación

CUIDADO, UN DINOSAURIO.

Una tarde, hace unas semanas, apareció un dinosaurio en el parque de nuestra ciudad. Mi hermana y yo nos reímos muchísimo viendo cómo las personas mayores se asustaban de él. ¡Hasta el valiente guarda del parque empezó a temblar!

El pobre dinosaurio estaba asustado y decidimos llevárnoslo. La vuelta a casa fue muy curiosa. Por donde pasábamos con nuestro nuevo amigo, todos salían huyendo, gritando y corriendo. Los coches se quedaban paralizados y los policías tocaban sus silbatos.

Don Enrique, nuestro maestro, nos había hablado alguna vez sobre los dinosaurios, y me vino en seguida a la mente que eran animales totalmente pacíficos.

Mamá y papá no tuvieron ningún inconveniente en que el dinosaurio se quedara con nosotros por un tiempo. Podría dormir en el huerto.

A la mañana siguiente, descubrimos que nuestro dinosaurio se había comido dos cuadrados enteros de lechugas, todas las zanahorias y estaba mordisqueando las hojas de nuestro cerezo.

Durante la comida, estiró su cabeza a través de la ventana de la cocina y en un abrir y cerrar de ojos vació la fuente de ensalada.

Mientras mi hermana y yo estábamos en la escuela, Dini, como llamábamos a nuestro amigo, se había comido todo el huerto.

¿Qué podíamos hacer?

Pensamos que nuestro maestro sabría qué hacer con él y al día siguiente lo llevamos al colegio.

Velocidad, ritmo y entonación

NUUESTRO AMIGO PABLO

Aquella mañana de abril lucía un sol radiante. Los pájaros se habían levantado muy temprano y revoloteaban inquietos cerquita de sus nidos.

Los veíamos a través de la ventana de nuestra clase.

– ¡Ha llegado un niño nuevo!– dijo María.

El maestro, don Fernando, nos presentó a Pablo. Había venido ese día por primera vez al colegio, cogido fuertemente de la mano de su madre.

Pablo tenía la cara un poco triste. Nos contó que venía de un pueblo lejano donde crecen las encinas y los pinos. Tiene también unos montes altos por donde vuelan buitres, halcones y águilas. Por el valle corre un río largo y profundo en el que viven truchas y barbos.

Pablo dibujó los árboles, los montes y el río mientras asomaban algunas lágrimas a sus ojos azules como el cielo.

Durante el recreo, las niñas y los niños de la clase nos reunimos en el patio, junto al huerto. ¿Qué podíamos hacer para que Pablo se sintiera feliz?

María le prestó unas canicas. Manuel lo invitó aquella tarde a su fiesta de cumpleaños. Yo le dije que quería ser su amigo y Laura le regaló un corazón muy grande que había dibujado en la clase de plástica.

Pasaron los días. Ahora, cuando Pablo recuerda los árboles, los montes y el río de su pueblo, ya no asoman lágrimas a sus ojos azules como el cielo. Ahora está feliz porque ha encontrado en nuestro colegio muchos amigos y amigas que lo quieren.

Velocidad, ritmo y entonación

CARRERA DE ZAPATILLAS

Aquella mañana, todos los animales del bosque se levantaron temprano porque era el día de la gran carrera de zapatillas. El tiempo era bueno, el sol brillaba, corría un viento ligero y todos estaban contentos.

Allí estaba la jirafa, la más alta y hermosa del bosque. Pero era tan presumida que no quería ser amiga de los demás animales. Se reía de la tortuga porque era bajita y lenta, del rinoceronte porque era gordo y del elefante por su trompa tan larga.

¡Llegó la hora de la carrera!

El zorro llevaba unas zapatillas a rayas, la cebra, rosadas; el mono, verdes con lunares; y la tortuga, blancas como las nubes.

Cuando estaban a punto de comenzar la carrera, la jirafa se puso a llorar. ¿Por qué lloraba la más hermosa del bosque? Porque era tan alta, que no podía atarse los cordones de sus zapatillas.

Todos los animales la miraron y el zorro le dijo:

– Tú te reías de los demás animales porque eran diferentes, pero todos tenemos algo bueno y podemos ayudarnos cuando lo necesitamos.

La jirafa pidió perdón a todos los animales por haberse reído de ellos.

Entonces, vinieron las hormigas, que rápidamente le ataron los cordones.

Cuando terminó la carrera, todos lo celebraron porque habían ganado una nueva amiga, que además había aprendido lo que significaba la amistad.

Y colorín, colorón, si quieres tener amigas y amigos, acéptalos como son.